



EL TOREO

HEMEROTECA
MUNICIPAL
MADRID

SE PUBLICA AL DIA SIGUIENTE DE CADA CORRIDA

SE SUSCRIBE
en las principales librerías de España,
ó dirigiéndose directamente al Admini-
strador, calle de Martín de los He-
ros, 13, Casa editorial de M. Núñez
Samper, teléfono 993, Madrid.—Apar-
tado de Correos, núm. 63.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID Y PROVINCIAS		PORTUGAL		EXTRANJERO	
Trimestre.....	2 pesetas.	Trimestre.....	3 pesetas.	Trimestre.....	5 francos.
Un año.....	8 »	Un año.....	10 »	Un año.....	15 »

NÚMEROS ATRASADOS

Del año corriente, cualquie-
ra que sea su fecha..... 25 céntos.
De años anteriores..... 50 »

AÑO XLIV

Madrid.—Lunes 8 de Octubre de 1917.

NUM. 2.631

PLAZA DE TOROS DE MADRID

**Corrida extraordinaria verificada ayer
domingo 7 de Octubre de 1917.**

Los toreros mayores van enfriendose y dejando las rasas á los que no tolean más que las sobras. Rodolfo se resintió de sus heridas, y en su lugar entró á figurar en el elenco para la corrida de ayer Celita, que figuraba como primero en la turna de los matadores que debían despachar las seis reses del Sr. Gamero Cívico. Los que figuraban con él, eran el gran Belmonte y el ya casi olvidado Saleri II.

Presidió D. Jenaro Marcos.

Primer toro.—*Sardínero*, núm. 7, cárdeno os-



ALFONSO CELA (CELITA)



JUAN BELMONTE

curo, buen mozo y bien puesto. Celita toreó atropelladamente, dejándose comer el terreno, y acabó mal y con prisa.

Santamaría inauguró el tercio con una vara baja, desmontándose.

Broncista entró y picó sin caer, abusando los peones sin que sirviera su alivio para nada.

Repitió Broncista con un puyazo bueno, y volvió á picar, terminando con un garrochazo.

Murieron dos caballos.

La lidia convertida en capea.

El toro, bravo y codicioso, pero sin poder.

Cofré puso un par desigual, cuarteando, y Segurita medio delantero, repitiendo Cofré con otro aceptable.

Celita, ataviado de negro con oro, tanteó con un pase cambiado por debajo y continuó con otros

lo mismo, lleno de incertidumbre y sin parar. Otro cualquiera hubiera encontrado en este toro motivo sobrado para lucirse.

El, no; sólo pensó en aprovechar, entrando sin vaciar, sin dejar pasar al toro y alargando el brazo, para soltar una estocada átravesada, saliendo como se ha dicho, por la cara, y apurado el toro por los telonazos y los capotazos y los abusos, dobló de aburrido, resonando en la plaza el primer bostezo.

Tiempo, cinco minutos.

Segundo.—*Fandanguero*, núm. 46, negro zaino y bien puesto como el anterior.



JULIÁN SÁIZ (SALERI II)

Ayuntamiento de Madrid

Salió y se le coló á Salsoso, derribándole y acudiendo luego al capote de Belmonte, que dió cinco verónicas magistrales y un farol, teniendo el mismo éxito en un quite que hizo á Manos duras.

Chanito picó, sufriendo una caída, y después entró Manos duras, acudiendo al quite Celita, que por imitar á Belmonte fué cogido de lleno y lanzado al aire tres veces, levantándose para ir á caer en brazos de los monos, que lo llevaron á la enfermería.

Chanito puso una vara más y se varió el tercio. Murió un caballo.

Morenito puso un par superior y Maera otro abierto, repitiendo Morenito de Valencia con uno ligeramente desigual.

Palmas.
Belmonte, de verde botella con oro, brindó, y luego á un espectador del 1, empezando su faena con gran efecto. Continuó estrechándose, sosegado, con pases de pecho y molinetes bien vistos y perfectamente calculados, y eso que el bicho no estaba todo lo pronto que hubiera sido de desear, escuchando continuamente aplausos.

El bicho, tardo para entrar, seguía codicioso la muleta, buscando bajo ella la carne; pero esto no asustó á Belmonte, que después de su primorosa faena entró á dar la vida ó á tomar la del toro, sacudiendo una estocada superiorísima hasta la mano, obteniendo la oreja, pedida por el público en el colmo del entusiasmo.

Tiempo, cinco minutos.

Tercero.—*Pies de liebre*, negro, entrepelado y veletó de cuerna.

Saleri veroniqueó, siendo bueno de veras el tercer lance.

Acabó con un recorte, oyendo palmas.

Monerri sufrió una costalada, y Saleri dió una rebolera.

Melones mayor picó también y quedó desmontado, dando Belmonte un farol en el quite.

Monerri soportó una bestial caída de latiguillo, y Saleri se arrodilló al rematar.

Picó nuevamente Melones, y tocaron á banderillas, cogiéndolas Saleri.

Murió un caballo.

El matador dejó de primeras un buen par, sonando aplausos en su obsequio.

Luego, entrando de dentro á fuera en poco terreno y con gran parsimonia, puso un par caído.

Valiéndose del mismo procedimiento colocó otro par bueno, con más compromiso, y sonaron de nuevo las palmas.

Saleri II, de morado con oro, empezó por sufrir una aviesa colada, dejándose mandar por el toro, al que dominó algún tanto con un poco de toreillo por delante.

Entró iniciando ya la desunión, y al llegar alargó el brazo y soltó una estocada desprendida, que hizo doblar al toro.

Palmas.

Tiempo, tres minutos.

Cuarto.—*Capachero*, núm. 7, negro zaino, grande, largo y bien puesto.

Belmonte dió cinco verónicas, la primera largando bandera y zafándose, las restantes regularcillas, y terminó con un recorte.

Broncista, Salsoso y Manos duras fueron los ejecutores de turno en la suerte de varas, poniendo cinco por tres coscorrones y dos caballos muertos.

Moyanito puso un par delantero y caído, y otro medio, y Segurita cumplió con un solo palitroque.

Belmonte, recrecido y bravo como en sus mejores días de amor al peligro, dió cinco pases con la derecha, dos altos, seis cambiados y uno de pecho, desafiando y poniéndose cada vez más cerca, y metiéndose habilísimamente largó una estocada en todo lo alto, rodando el toro sin puntilla.

Ovación y nueva petición de oreja, y vuelta al ruedo y arrojé continuo de sombreros y gorras hasta constituir un verdadero diluvio.

La cara de Belmonte se dilataba de alegría al ver aquellas muestras del entusiasmo público. La suerte le tenía reservada una buena tarde.

Mientras sonaban los aplausos en su obsequio, llegaban de la enfermería noticias graves del estado de Alfonso Cela.

Quinto.—*Carpintero*, núm. 52, colorado, chorrado, ojo de perdiz y bien puesto.

Belmonte dió seis excelentes verónicas y un farol.

Manos duras picó, siguiéndole Chanito, que puso dos varas seguidas, perdiendo el caballo.

Magritas hizo una artística salida en falso y después colocó un par archisuperior, cuadrando maravillosamente ante la cara.

Maera colocó otro tan superior como el de su camarada, y el primero volvió á pasarse, acabando con otro idéntico á los otros.

Muy bien, señores banderilleros!

Belmonte brindó á un espectador de la barrera del 9, y realizó una faena tan vistosa y apretada como las anteriores, arrodillándose, molineteando, dando caera y magistrales pases de pecho, para entrar superiormente y señalar un pinchazo en el sitio de honor, tocando hueso.

Belmonte entró avidamente buscando el morrillo, y sacudió una estocada hasta la mano, perdiendo la flámula y siendo empujado.

El toro cayó como herido del rayo.

Vivas á Belmonte, ovación colosal y otra oreja, y regalo y tabacos de lujo y el delirio.

Fué una resurrección del trianero á fin de temporada.

Sexto.—*Jabali*, núm. 61, negro, bragado y algo brocho de cuerna.

Saleri dió cuatro verónicas superiores, también un farol y un recorte.

Palmas entusiastas.

A continuación remató un quite rodilla en tierra. Tal es el estímulo.

Aventurero puso una vara y sufrió una caída.

Melones puso cuatro sin desmontarse.

A Chatillo de Valencia se le fueron las manos y puso un par defectuosísimo.

Pepillo clavó un par desigual, y Chatillo repitió con otro tirado, que quedó delantero.

Saleri empezó con dos pases sobre la derecha, teniendo que salir por pies en el segundo por arrancarse el toro demasiado fuerte.

Prosiguió su toreo cerca y confiado á veces, clavando al rematar un pase la rodilla en la arena; pero luego tuvieron que terciar los peones para distraer un poco al bicho, que le acosaba de puro querencioso.

En el transcurso de la faena fueron poniéndose á cual más nervioso toro y matador, dificultándose así el éxito y haciéndose la lidia pesada.

Marchándose como en el toro anterior, soltó el diestro media estocada buena, y el toro dobló.

Tiempo, siete minutos.

Eran las cinco en punto.

PARTE FACULTATIVO

«Durante la lidia del segundo toro ha ingresado en esta enfermería el diestro Alfonso Cela (Celita), con una herida en la región femoral posterior derecha, con dos trayectos, uno externo subcutáneo, y otro superior, entre los músculos biceps semitendinosos; pronóstico reservado.—*Dr. Villa*».

APRECIACIÓN

Belmonte tuvo ayer su única tarde, la única tarde totalmente gloriosa de toda la temporada taurina. Parecía que la suerte, pródiga en esta ocasión con el trianero, que no fué D. Juan, sino el popular Juanito, habiase empeñado en favorecerle en absoluto, y ni hubo lance de capa que no produjera un estentóreo ¡olé!, ni movimiento de muleta que no arrancara aplausos; ni estocada ó pinchazo que no causara el delirio en el público.

Veroniqueó, mandando y recogiendo como en los tiempos en que se comía de afición, sacando la cadera en ofrecimiento á los pitones, dejando resbalar los cuernos por los alamares, despreciando las furiosas acometidas del bicho en artísticos y emocionantes faroles, de esos en que parece que la cornada del toro se le va á llevar la cabeza; se mostró extraordinario en los quites, rematándolos con la finura y salsa de gran torero que emplea cuando quiere; jugó la muleta con arte y maestría insuperables, permaneciendo largo tiempo de rodillas, pegado al hocico del toro, sumiso y domado por la valentía y el denuedo del matador, y mató tan archisuperiormente bien, que obtuvo dos orejas y tres ovaciones. ¡La mar! Pasará mucho tiempo sin que suenen en la plaza de Madrid tan formidables tempestades de aplausos.

Celita toreó á su primer toro, bravo y codicioso á no poder más, embarullado y toscamente y por la cara, y eso que el enemigo era para haber armado una revolución. Lo mató con una estocada de travesía sin dejar pasar á la res, y no tuvo ocasión de sacarse la espina por el percance que le ocurrió en el segundo toro, y que de todas veras lamentamos.

Saleri estuvo cerca y valiente en su primer toro, pero la faena resultó movida y no del todo buena la estocada.

En el último se movió mucho también, dejándose dominar por el bicho, que estaba muy nervioso, sin tener mayor defecto, despachándole con media estocada buena.

Banderilleó bien; estuvo superior de veras con la capa, hasta el punto de poder rivalizar con Belmonte en algunas verónicas, y en quites se adornó mucho, mostrándose activo.

Los toros, buenos en general, sobresaliendo, á nuestro parecer, el que rompió plaza.

Picando se distinguieron Manos duras, Broncista y Salsoso, sobre todo en el cuarto, en el que tuvo gran lucimiento la primera suerte.

Con las banderillas, Magritas sobre todos; luego, Morenito y Maera, y después Saleri en el último par que puso.

La presidencia, apurando demasiado en el quinto toro.

La tarde, buena.

La entrada, para ganar.

PACO MEDIA LUNA.

EN CARABANCHEL

Corrida de novillos celebrada en la plaza de Vista Alegre ayer domingo 7 de Octubre de 1917.

Seis novillos de García Lama, y como espadas Pastoret, Valencia y Salvador García.

He de empezar censurando á la empresa en eso de empezar las corridas, pues cuando ponga las tiras variando las horas, debe ser con anticipación; pues si no, resulta lo que me ha pasado á mí

y á casi todo el público en general, que creíamos que empezaría á las cuatro, y en esa confianza íbamos, y nos quedamos sin ver el primer toro; pero, en fin, gracias á los buenos compañeros que tengo, me dieron notas del

Primero.—Negro, regular de hechuras y corto de herramientas.

Pastoret, muy cerca, dió seis verónicas con gran estilo.

Palmas.

El toro entró cuatro veces á los montados y Pastoret cogió las banderillas y cambió un buen par, y luego al cuarteo puso los demás palos.

Con la muleta trasteó valientísimo metido entre los dos pitones, dando pases por bajo superiores.

Palmas.

Entró á matar y atizó una estocada delantera, terminando con un certero descabello.

Ovación y vuelta al ruedo.

¡Ha estado usted bien, Sr. Pastoret!

Segundo.—Cárdeno y corto de cuerna. Valencia dió unas verónicas buenas, dando sus correspondientes gaoneras ó de Cayetano Sanz, que dicen fué quien las inventó.

Los picadores, yéndose á los bajos, y el toro, con poder y bravura, tomó cinco puyazos.

De los banderilleros, Rodarte, que estuvo bueno de veras.

Valencia, de encarnado y oro, empezó á trastear valiente pero movido, y entrando á matar sacudió un pinchazo en hueso; tres pases más y atizó una estocada delantera y un descabello.

Palmas.

Tercero.—Negro; salió con muchos pies y se fué en busca del caballo de Sevillanito, que le picó mal; en medio de un gran lío, Salvador García dió ocho verónicas en varios tiempos.

Entre Sevillanito y Brazo Hierro, pusieron cuatro puyazos malos.

Bonifa puso un par, y su compañero repitió, terminando los dos con dos pares más.

Salvador García, de verde y oro, dió una serie de pases, sin parar los primeros; después vino la segunda serie de pases, más acabados, pareciéndonos que con la muleta está muy verde; el torito era una verdadera hermana de la Caridad; el diestro entró á matar y metió todo el estoque arriba; un pinchazo sin soltar, otro bien pnesto, un intento, otra media estocada, que tumbó al de la Lama.

Cuarto.—Buen mozo.

Pastoret chico corrió al toro, y su hermano el matador toreó valientemente.

Palmas.

Los picadores, regulares, y en los quites Pastoret, que estuvo valentón.

Cogieron los palos Pastoret chico y Alvaradito ídem, poniendo el primero un par desigual, del que se cayó un palo, y Alvaradito otro caído, terminando Pastoret con uno bueno.

Pastoret se fué al toro valientemente, dando pases por alto y tres de pecho buenos, haciendo una faena valiente pero movida; entró á matar superiormente, cruzando á lay y como debe hacerse; y sacudió una estocada contraria de puro atracarse; un descabello dió fin del bicho, concediéndosele la oreja.

Ovación y vuelta al ruedo.

Quinto.—Cárdeno, buen mozo.

Valencia toreó sin causar emoción en el público.

El toro, en la segunda vara que tomó, recargó una barbaridad, haciendo el quite Valencia; tres varas más, poniendo la última Cabrera con su correspondiente talegada.

Se cambió el tercio. José Sánchez metió un par desigual, y Rodarte, después de dos salidas en falso, colocó un gran par, entrando bien.

Palmas.

Terminando Sánchez (J.) con otro regular.

Valencia, después de brindar en el 9, se fué al toro y dió cuatro por alto con la derecha y un molinete para un pinchazo en lo alto; nueva faena y media estocada tendida y un descabello.

Ovación.

Sexto.—Colorado; después de darse unas carreteras por el ruedo, Salvador García veroniqueó, embarullándose una enormidad.

De los picadores, ¿á qué nombrarlos, si ninguno mereció nada?

Los matadores, bien en los quites.

Bonifa y su compañero pusieron cuatro pares, y Salvador García dió un pase con la derecha por

alto, dos ayudados, haciéndolo todo sin saber por dónde se andaba; ¡un poquito más de calma, señor Salvador!, y al dar los pases, separar el brácito del cuerpo, porque así resulta que usted mismo se echa los toros encima; un pinchazo; nueva faena, para una estocada, con derrame, que dió fin del bicho y de la corrida.

La entrada, regular, casi buena.

De los banderilleros, Rodarte, y de los peones, Bonifa.

Y de los toros del Sr. La Lama, bastante buenos y manejables.

MARIANITO.

TETUÁN DE LAS VICTORIAS

Corrida celebrada ayer domingo 7 de Octubre de 1917.

Una empresa particular nos obsequió con un extraordinario acontecimiento taurino, y efectiva-

mente es un acontecimiento, pues en una sola novillada hubo de todo: rejoneadores, Tancredos, espadas á granel y banderilleros por millares.

Primero se lidió un becerro, que fué rejoneado por los conocidos industriales D. Cipriano Maroto y D. Jesús Rodríguez, y después seis novillos de la acreditada ganadería de D. Ignacio Cobaleda para los noveles diestros José Serrano (Serranito), Antonio Palop (La Barrera), Emilio Méndez II, Francisco Espartano, José Redruello (Pepín de Madrid) y Vicente Gálvez (El Maño).

El espada que más se distingue, á juicio de un jurado compuesto de inteligentes aficionados, será premiado.

El becerrete que salió para los rejoneadores no tenía nada de bravo; claro es. basta que en los carteles se anuncie una cosa, para que luego sea todo lo contrario.

Uno de los rejoneadores, á la impetuosa carrera de su caballo, se apeó por las orejas, llevando un morrocotudo golpe, quedando inutilizado para continuar.

El otro del rejón, como era de adivinar, no acabó con el becerro, y Manuel Ferrer, que con seguridad en su vida se había visto en otro trance semejante, no hizo nada de particular; claro, no sabía, y se deshizo de su enemigo de media estocada pasada, otra media caída y unos cuantos intentos de descabello.

Al primer novillo, que era negro zaino y bizco del izquierdo, le toreó Serranito con valentía por verónicas y de frente por detrás, pero con valentía sólo, ¿eh?

Luego cogió los palos, y al cambio puso medio par, saliendo volteado sin consecuencias lamentables. Más vale así.

Los rehileteros de tanda escucharon muchas palmas con los palos.

Serranito tomó los trastos, y tras de brindar á las hermosas presidentas, se dirigió á la res é hizo una faena insulsa, saliendo enganchado al rematar casi todos los pases, pero la Providencia no abandona á los astros de esta plaza.

Como ya hemos dicho, la faena de Serranito no tuvo nada de sobresaliente, y terminó con su toro de dos pinchazos y un descabello.

La Barrera, entre las muchas verónicas que dió á su toro, que era negro, no dió más que una aceptable, las demás...

Luego tomó los palos, y al cambio colocó un par pasado y caído, saliendo tropicado, terminando sus banderilleros que lo hicieron todo lo mal que sabían.

La Barrera cogió los trastos torcidos, dió unos cuantos mantazos, y terminó con la vida de la res de dos pinchazos y una estocada caída.

A la salida del tercer novillejo, los competidores Tancredos esperaron su acometida, pero el bicho arremetió contra uno de ellos que vestía de clown, derribándole y siendo conducido á la enfermería.

Méndez II no hizo nada de particular con el capote, si bien en cambio se llevó un buen trasteo que le propinó el de Cobaleda.

Los banderilleros parearon mal y tarde.

Méndez II ¡oh! Méndez, mucho quisiera hablar de ti, pero... qué, Dios mío; pero en fin, ya que bueno no puedo decir nada, tampoco lo diré malo.

Al cuarto, que era negro, listón, le toreó Espartano sin lucimiento. Los banderilleros, mal.

Espartano no hizo tampoco con la franela nada notable, y lo mandó al desolladero de un pinchazo y dos medias estocadas, ninguna buena.

El quinto, al saltar la barrera, se estropeó de las manos, y el público protestó, sin que la presidencia accediera, y Pepín de Madrid lo despachó como buenamente pudo.

El Maño nos demostró que no sabe ni coger el capote, y al dar un lance fué cogido y volteado aparatadamente, pero resultando ileso.

El Maño también está muy verde con la flama, y se desentendió de su enemigo de dos pinchazos y una estocada pescuecera.

¿A quién darán el premio?

La entrada, buena.

JUSEPE.

DESDE SAN SEBASTIÁN

Corrida de novillos celebrada el día 9 de Septiembre de 1917

Se podría resumir en cuatro palabras esta corrida: toros, buenos, toreros, malos.

Los bichos del Excmo. Sr. Marqués de Villagodio, grandes, gordos, con hermoso tipo, demostraron bravura, poder y nobleza. Se pueden clasificar por este orden: segundo, primero, tercero y cuarto; éste flojeó bastante al lado de sus tres hermanos.

Entre los cuatro acudieron veinte veces á los ciñes de los de aupa, les dieron diez y siete tremendos batacazos y, aunque mogones algunos, mataron cinco caballos.

¡Bien, señor marqués, muy bien, y á ver si alguna gran empresa logra imponer una de las tantas hermosísimas corridas, con los cinco años cumplidos, que pastan en sus prados!

¡Pero son muchos toros los de usted, y mucho miedo el de los astros!

Algeteño.—No sabemos por qué le sacaron á torrear. Todos, hasta los niños de pecho, saben lo muy poco que se puede esperar de este torero. ¿A qué,

pues, darle el puesto de diestros que todas maneras merecen muchísimo más que se les de toros?

Tanto con la capa como con la muleta, no hizo más que bailar, distanciarse, y probar una vez más lo poco que sabe y vale.

Con la tizona dió el mitin, claro que no de la magnitud de los del *divino*; pero, en fin, estuvo rematadamente mal, pinchando atravesadísimo, de lejos, yéndose del planeta y volviendo la cara.

Dirigiendo... como si nunca hubiera presenciado una corrida.

Lecumberri.—Salió sin estar completamente restablecido de la herida de Tafalla; pero no quedó por esto mejor ni peor que otras veces.

Ya se sabe cómo toreó Zacarías; baila y esquiva como puede los trompazos. Matando es todo lo contrario, no se mueve y parece contento cuando sale por los aires.

De estas dos maneras de estar en el ruedo resulta un conjunto divertidísimo para funciones de circo, pero aburrido en la plaza, y para desesperar á los que tienen más introducido el microbio taurino.

Un poco retraído en quites por su estado, el buen busturiano hizo como quien quiere lancear de capa, y ensayó el *fox-trott* de la última hora con el trapo rojo.

Matando, propinó una entera y un descabello al segundo bicho; y para deshacerse del cuarto, media estocada, un pinchazo, una profunda y un descabello.

Verdaderamente fué una lástima que bichos tan bravos, tan nobles, tan manejables y tan apropiados para lucirse, hayan caído en manos tan inexpertas y tan torpes.

Los picadores, es claro, malitos, pero sin cometer las herejías de otras veces.

Con los palos, doña Vulgaridad.

Bregando, Zapata.

La presidencia cumplió y la entrada fué buena.

Corrida de novillos verificada el día 16 de Septiembre de 1917

Se dió con tiempo magnífico y entrada ídem, por lo que felicitamos á la empresa arrendataria, que bien mereció este éxito de taquilla, pues supo presentar un cartel digno de las más sinceras alabanzas. Mejor, más atrayente, ni en Madrid.

Vaya nuestro más entusiasta aplauso á los que supieron despertar, mejor dicho, reanimar á la afición, abrumada por la temporada formal. Muy bien, Sr. Bertodano; muy requetebien, amigo Bustos, y vengan esos cinco.

El duque de Tovar mandó una novillada de tipo fino, terciadita, desigualita, con trapío y defensas que hubieran dejado satisfechos á los fenómenos de la semana grande.

En el primer tercio, cumplieron unos, otros hicieron cosas feas, esgarbaron, se salieron sueltos ó volvieron la cara; los mejores, el quinto y el primero; al final, si quitamos los primero y tercero que llegaron fáciles y nobles, los demás se mostraron bronceos, con poder y patas, y ofrecieron serias dificultades, impidiendo todo lucimiento á los diestros encargados de firmarles el pasaporte, pero sin llegar á disculpar todo lo mal que quedaron los que despacharon los cuarto y sexto animalitos.

Pacorro.—Será todo lo hábil, todo lo enterado, todo lo buen torerito que dicen; pero es miedoso, y esto, de lo más feo siempre, lo es muchísimo más tratándose de un novillero anhelando la investidura.

No pasó de regular lanceando, y en quites logró lucirse algunas veces, adornándose; bregando supo mostrarse inteligente y activo.

Muy movido trasteó al que abrió plaza, siendo en realidad el muleteo valientito, pero sin lucimiento alguno. Atizó una delantera caída, sin exponer poco ni mucho, y el bicho dobló en seguida.

Con el cuarto, duró de patas y avisado, quedó pésimamente; vamos, que fué un desastre; del muleteo, ni una palabra; y del número de las entradas á matar, de su forma y del sitio donde pinchó, sólo diremos que trató de copiar al Gallo y sus asquerosos sablazos; recibió dos avisos, y por muy poco vuelve el toro al corral.

Si queremos ocupar el puesto que le asignan sus admiradores, joven Pacorro, hay que hacer más, muchísimo más, y... sobre todo, cambiar de modelo.

Emilio Méndez.—Se mostró oportuno y adornado en quites, y lanceó de capa aplicado y parando, siendo una lástima que no tenga más personalidad, sello propio, pues se le ven deseos y valentía.

Banderilleó sus dos toros, clavando seis pares entre buenos, superiores y superiorísimos, siendo los mejores los puestos al quinto toro.

Solito, con ambas manos y sereno trasteó al segundo, sin llegar á dominarlo; y tras de pinchar dos veces, cobró una atravesadilla, entrando cada vez rectito, ligero y deshaciendo la reunión.

Trató de alinear pronto á su segundo, pero sin lograrlo, haciéndose, por el contrario, muy pesado. Pinchó no mal la primera vez y con miedo cuatro más; intentó el descabello tres veces, y acertó con el puñal cuando había sonado el primer aviso.

Camará.—Exigiendo á la empresa 4.000 pesetas, no pudo encontrar mal que se le exigiese á él mucho para aplaudirle, ni que le tratasen duramente al defraudar las legítimas esperanzas. Cierro, ciertísimo, que el público se mostró severo; pero, amigo mío, 4.000 plumas...

¿Que el Gallo cobra doble y queda peor siempre? Pero á éste le vamos á ver, asqueroso (como tontos que somos) y nunca defrauda nuestras esperanzas. La cuestión, pues, es imponerse asqueroso, y es una «genialidad» más del desplumado.

Y como usted, joven Camará, viene anunciado como sobrino de otro Rafael, que siempre se sostuvo tan alto como el otro queda bajo, siempre prototipo del torero valiente, como el otro perfectísima creación del lidiador sinvergüenza, no se debe extrañar de la actitud de este público, duro, pero justo, muy distinto de muchos de los del Mediodía de España, donde el miedo parece estar aceptado como parte obligada de la lidia de reses bravas.

Camará dió una de cal y otra de arena. Al tercero le lanceó regularmente, destacándose sólo dos verónicas buenas, y al quinto le dió unos capotazos para fijarle. En quites se mostró oportuno y valiente, y en la brega supo mostrarse enterado del lugar que debe ocupar y de los terrenos que puede pisar en los tres tercios de la lidia.

Se le esperaba con los palos; los cogió en su primero, citó muy en corto y, aguantando muchísimo, clavó un palo en mal sitio; volvió en seguida, y á tres metros, acaso dos, citó guapamente, dejó llegar lo indecible y quebró un par inmenso, admirable, monumental.

Después trasteó brevemente, valiente y ceñido; una faena de las de antes, seria, de hombre, y sin las tonterías de ahora, y, decisivo, entró recto, con ganas, con fatigas, cruzó y dejó el estoque en buen sitio, rodando el bicho como rodaban los heridos por el tío del debutante.

El que cerró plaza fué difícil de veras, con la cabeza baja, andando más como un cangrejo que como un toro y sin hacer caso del trapo rojo, y Camará nada hizo ni intentó para cambiarle las ideas y las maneras, limitándose á sacudir, distanciado, trapazos sin ton ni son, y á pinchar sin arrestos dos veces, produciendo la actitud severísima de los tendidos. El matador entonces se puso nervioso, y procuró deshacerse de cualquier manera del regalo, pinchando mucho y mal, doblando por fin el bicho cuando el cordobés había oído el primer aviso.

Después, cuando cruzó el ruedo en busca del coche, cayeron al ruedo almohadillas, y muchos espectadores quisieron hacerse actores y contrincantes, oyéndose voces reprochándole duramente las 4.000.

No seré yo quien proteste por esto. Pero con todos igual, ¿eh? Las exigencias del público y sus castigos, en relación con los miles de pesetas exigidos y cobrados; ¡siempre así!

Y duro con los explotadores de nuestra tonta afición de ahora, pues á un torero se le puede y debe perdonar estar desgraciado; pero estar en el ruedo sin voluntad, sin deseos y sin vergüenza, ¡nunca!

Los picadores, malísimos.

Con los palos, nadie; y bregando, casi todos estorbaron.

La presidencia, bien.

VERDE Y NEGRO.

DESDE BARCELONA

Corrida de novillos celebrada en la plaza de las Arenas el día 20 de Septiembre de 1917.

Pacorro, Nacional y Camará, con seis toros de D. Luis Baeza.

El ganado.—Debía ser de Angoso; pero por no llegar á tiempo se echó mano del de Baeza, que en general cumplió. El quinto llevó fuego por manso, y el tercero fué devuelto á los corrales por estar derrengado, siendo sustituido por uno de Cañada Honda, que hizo muy buena pelea.

Pacorro.—Estuvo muy vulgar en todo, y esto en él, que va á la cabeza de los novilleros, no se le puede perdonar. Se ha repetido ya demasiado que Pacorro es el mejor de los actuales novilleros para que le dispensemos sus lances á salir del paso, y sus medias estocadas delanteras, sin ganas de pasar el pitón. Conque á ver si se decide Pacorro á sacudir su mandanga, que detrás vienen otros apretando de veras.

Nacional.—Tuvo una buena tarde. Después de veroniquear á su primero parando mucho; de haberse hecho ovacionar en los quites y haber clavado un colosal par al quiebro, lo tomó de muleta y desarrolló una gran faena, compuesta de naturales, de pecho, ayudados, uno afarolado y otros de adorno, todos desde muy cerca, consintiendo con el cuerpo para sujetar á su enemigo, que era manso completo, y logrando con su valentía transformar un buey en toro. Durante la faena no cesaron ni un momento las palmas, que se convirtieron en gran ovación al dar Nacional un buen pinchazo y una gran estocada, que hizo polvo al toro. Se le concedieron las dos orejas.

Le tocó el fogueado; que llegó á la muerte con ganas de llevarse á alguien por delante; pero gracias á su valentía pudo Nacional dominar á la fiera, á la que despachó de media estocada muy bien colocada, y varios intentos por taparse el toro.

Camará.—Quiso demostrarnos en su primero que la fama que tiene adquirida como dominador del quiebro en banderillas, es merecida; pero no contó con las condiciones del toro, que si se descuida lo deja en ridículo. Como estaba el animal tan aplomado...

mado, no hacía caso de los cites ni alegrías con que quería obligarle Camará á que embistiera; pero tanto porfió el muchacho y tan cerca llegó del toro, que el par resultó de frente y admirablemente colocado. Aún volvió á insistir en quebrar, quedando los palos delanteros.

Con la muleta demostró estar aún poco enterado, y como el toro no embestia, se limitó á pasarle la franela por los hocicos para hacer ver que muleteaba. Al entrar á matar lo hizo desde cerca y con muy buen estilo, logrando media estocada muy buena, que acabó instantáneamente con el toro. (Ovación.)

En el último, que era más bravo, hizo Camará una vistosa faena de muleta y dió un pinchazo, saliendo volteado sin consecuencias. Continuó muy sereno, y dió un gran pase de rodillas, buscando después adornarse con tocamientos de pitón; y luego, perfilándose otra vez con excelente estilo y atacando despacio, dejó una estocada colosal y descabelló a la segunda, siendo ovacionadísimo.

Lo demás—Los subalternos se portaron bien toda la tarde, por regla general.

La entrada, casi un lleno á pesar de ser día laborable.

PEPE OJÉN.

DESDE LISBOA

30 de Septiembre de 1917.

El día 10 del corriente toreará en la plaza de Campo Pequeno, en una corrida extraordinaria organizada por distinguidos aficionados, el notable matador de toros José Gómez (Gallito) con su cuadrilla, alternando con el hábilísimo torero Julián Sáiz (Saleri II); también con su cuadrilla, lidiándose seis toros por las cuadrillas de estos notables diestros y dos más que serán rejoneados por el notable caballero portugués José Casimiro.

En esta corrida tomará parte como banderillero de la cuadrilla de Gallito, el simpático banderillero portugués Daniel do Nascimento.

M. J. GÓMEZ.

DESDE GUADARRAMA

Los pasados días 5 y 6 se celebraron en Guadarrama dos magníficas corridas de novillos toros.

El ganado fué manso y difícil. Baranda, único espada en ambas fiestas, quedó colosalmente.

En todos los tercios fué ovacionado y ganó una oreja.

El valiente y simpático diestro fué sacado de la plaza en hombros de los espectadores.

Bregando sobresalieron Sarmiento y Gaona (?). Quintanita superior con las banderillas, dejando llegar y clavando con elegancia, en su sitio.

Quintanita al toro cita, y pone un soberbio par, porque se sabé ganar los aplausos, Quintanita.

C.

POR TELÉGRAFO Y TELÉFONO

Yecla, 30.

Novillos de Flores, buenos. Emilio Méndez, superior; con las banderillas colosal; fué ovacionado y cortó orejas. Antonio Llamas, muy bien y valiente.—C.

Soria, 3.

Lidiáronse tres de Veragua, que fueron bravos, y tres de Aleas de poco poder.

Freg, regular y mal. Posada, bien con las banderillas, superior matando el segundo y valiente en el quinto.

Algabeño, colosal matando; fué ovacionado y se le concedió una oreja.—X.

Ubeda 4.

Novillos de Campos, cumplieron. Pacorro, bien y bien.

Nacional, colosal y superior. Cortó oreja segundo.

Pepete, bien y bien.—C.

San Martín de Valdeiglesias, 4.

Toros de Hernández, superiores. Joselito, colosal toreando, banderilleando y matando; cortó dos orejas.

Angelete, valientísimo toreando, superior matando; cortó oreja.—T.

Granada, 5.

Saltillos, cumplieron. Joselito, superior en el primero y tercero, y bien en el quinto.

Belmonte, regular en el segundo, muy valiente en el cuarto y mal en el sexto.—C.

Zafra, 5.

Ganado de Félix Suárez, cumplió. Tello y Marchenero, aplaudidos toreando y con el estoque.

Emilio Méndez obtuvo un gran éxito toreando, banderilleando y matando, siendo ovacionado frecuentemente.—X.

Barcelona 7 (18,5).

Villalones, cumplieron. Vázquez, aceptable; superiorísimo, oreja.

Posada, aceptable y mal. Silveti, mediano y bien.—Carrascles.

Valencia 7 (18,15).

Toretas Gama, desiguales bravura; tomaron 19 puyazos, dieron 19 caídas y mataron 5 caballos.

Joselito, bien y superior. Ale, Angelete y Merino, superiores. Petreño, bien.

Entrada, lleno.—Chopeti.

Puertollano 7 (22,15).

Ganado de José Bueno, bravo y noble. Posadero, superior toreando, banderilleando y matando; se le concedió una oreja.

El segundo espada, muy bien; fue ovacionadísimo.—C.

Algeciras, 7 (20,50).

Novillos de Gallardo, grandes y con poder. Nacional, superior toreando y matando; fué ovacionado.

Rodalito, bien toreando y matando. Camará, superior y bien con las banderillas.—C.

NOTICIAS

El día 15 del actual se dará en Guadalajara una gran corrida, en la que se lidiarán seis hermosos toros de la ganadería de D. José Bueno, siendo los matadores Agustín García Malla y Julián Sáiz (Saleri).

Se ha hecho cargo de la representación de los simpáticos novilleros Carlos Otero (Regletas) y Gerardo Espejo (Alcarreño), el inteligente aficionado D. Hermenegildo Prieto, que habita en la calle del Acuerdo, 18 y 20, pral.

GUIA TAURINA

MATADORES DE TOROS

Agustín García Malla.—Apoderado, don Francisco Casero, Alcalá, 134. Madrid.

Alejandro Sáez (Ale).—Apoderado, D. Victoriano Argomaniz, Hortaleza, 47, tienda Madrid.

Angel Fernández (Angelete).—Apoderado, D. Avelino Blanco, calle del Bastero, 15 y 17, Madrid.

Diego Mazquiarán (Fortuna).—Apoderado, D. Enrique Lapulide, Cardenal Cisneros, 60, Madrid.

Juan Belmonte.—Apoderado, D. Juan Manuel Rodríguez, Visitación, 1, Madrid.

Juan Cejillo (Punteret).—Apoderado, don Cecilio Isasi (el Alavés), Huertas, 69, Madrid.

Julián Sáiz (Saleri II).—Apoderado, D. Angel Brandi, plaza de los Mostenses, 1, 2.º derecha, Madrid.

Pedro Carranza (Algabeño II).—Apoderado, D. Manuel Acado, Latoneros, 1 y 3. Madrid.

Rodolfo Gaona.—Apoderado, D. Manuel Rodríguez Vázquez, Velázquez, 19, Madrid.

Serafin Vigliola (Torquito).—Apoderado, D. Victoriano Argomaniz, Hortaleza, 47, tienda, Madrid.

Vicente Pastor.—Apoderado, D. Antonio Gallardo, calle de los Tres Peces, 21. Madrid.

MATADORES DE NOVILLOS

Antonio Alvarez (Alvarito de Córdoba).—Apoderado, D. Santiago Arnaz, Embajadores, 53, tercero, Madrid.

Antonio Sánchez.—Apoderado, D. Cecilio Isasi (el Alavés), Huertas, 69, Madrid.

Dionisio Baranda.—A su nombre, Espoz y Mina, 2, Madrid.

Domingo González (Dominguín).—Apoderado, D. José Zabaleta, calle de Goya, núm. 46, Madrid.

Doroteo Marín.—Apoderado, D. Vicente Montes, Santa Lucía, 4 y 6, Madrid.

Emilio Méndez.—Apoderado, D. Vicente Montes, Santa Lucía, 4 y 6, Madrid.

Enrique Rodríguez (Manolete II).—Apoderado, D. Antonio García Carrillo, calle del Angel, 9 y 11. Madrid.

Eugenio Ventolera.—Apoderado, D. César Alvarez Nieto, Paseo del Prado, 50, Madrid.

Francisco Díaz (Pacorro).—Apoderado don Enrique Lapouide, Cardenal Cisneros, 60, Madrid.

Francisco Ferrer (Pastoret).—Apoderado, D. Cecilio Isasi (el Alavés), calle de las Huertas, 69, Madrid.

Gabriel Hernández (Posadero).—Apoderado, D. Cecilio Isasi (el Alavés), Huertas, 69, Madrid.

Jose Fernández (Cocherito de Madrid).—Apoderado, D. Ramón S. Sarachaga, Madeira, 49, Madrid.

José Martín.—Apoderado, D. Antolin Orenzana (Recaj). Jacometrezo 80.

José Roger (Valencia).—A su nombre, Mesón de Paredes, 58. Madrid.

Juan Sánchez (Jumillazo).—Apoderado, D. Manuel Martín, O'Donnell, 3, tienda (Tetuán de las Victorias).

Manuel Molina (Lagartijo).—Apoderado, D. Emilio Miguelañez, Olivar, 20, pral. Madrid.

Manuel Soler (Vaquerito).—Apoderado, D. Manuel Acado, Latoneros, 1 y 3, Madrid.

Mariano Sánchez (Faroleo).—Apoderado, don Cecilio Isasi (el Alavés), Huertas, 69, Madrid.

Ricardo Anlló (Nacional).—Apoderado,

D. Avelino Blanco, Bastero, 15 y 17, Madrid. Salvador García.—Apoderado, D. Francisco López Martínez, calle de la Farmacia, núm. 8, Madrid.

Saulo Ballesteros (Herrerín).—Apoderado, D. Estanislao Lloret Ibáñez, Luisa Fernanda, 14, 3.º izq.

Teodoro Mora Campos (Morita).—Apoderado, D. Antonio García Carrillo, calle del Angel, 9 y 11, Madrid.

GANADEROS DE TOROS

Albarran (José María).—Badajoz. Arroyo (Antonio).—El Molar (Madrid).

Bañuelos (Prudencia).—Colmenar Viejo. Benjumea (Herederos de).—Sevilla.

Bueno (D. José).—Pasión, 5 y 7, Valladolid.—Representante, D. Cecilio Isasi (el Alavés), Huertas, 69, Madrid.

Campos Sánchez (Gregorio).—Rioja, 17, Sevilla.

Conradi (Juan B.).—Sevilla. D. Vicente Bertolez. (Antigua de Peñalver).

Chozas de la Sierra (Madrid).—Representante, D. Cecilio Isasi (el Alavés), Huertas, 69, Madrid.

García-Lama (D. Salvador).—Génova, 17, Madrid. Divisa negra, blanca y encarnada.

González Nandín (Juan).—Sevilla. Guerra (Antonio).—Córdoba.

Marqués de Llen.—Avenida de Canals, 29, Salamanca.

Miura (Sres. D. Antonio y D. José).—Sevilla.

Pablo Romero (Felipe).—Sevilla. Pérez de la Concha (Hermanos).—Sevilla.

Pérez Tabernero (D. Graciliano y don Argimiro).—Matilla de los Caños (Salamanca).

Ripamillán (hoy D. Manuel Lozano).—Representante y apoderado, D. Juan Morales.

Vinaroz; y en Madrid D. Cecilio Isasi, Huertas, núm. 69.

Sanz (Patricio).—San Agustín.—Representante, D. Cecilio Isasi (el Alavés), Huertas, 69, Madrid.

Sres. Herederos de D. Esteban Hernández.—Atocha, 109, Madrid.

Sres. Rufino y Moreno Santamaría.—San Isidoro, 9, Sevilla.

Soler (Sra. Viuda de).—Badajoz.—Representante, D. Avelino Blanco, Bastero, 15 y 17, Madrid.

Tovar (Excmo. Sr. Duque de).—Monte Esquinza, 2, Madrid.

Veragua (Excmo. Sr. Duque de).—Madrid.

Vicente Torres Rodríguez.—Colmenar Viejo.—Representante, D. Cecilio Isasi (el Alavés), Huertas, 69, Madrid.

MANUEL BERMUDEZ

constructor de banderillas de todas clases, y de puyas autorizadas.

Se encarga de toda clase de accesorios para corridas de toros.

Los encargos á su domicilio, Concepción Jerónima, 6, cerrajería, Madrid.

ANTIGUOS ENCERRADEROS

DE

VILLALVA Y GETAFE

En ambos se hacen todas las operaciones para encajonar las corridas de toros, reexpidiéndolas á todas las plazas de España y del extranjero.

Se alquilan cajones á las empresas.

Todas las operaciones son dirigidas por los herederos de D. Gabriel Mirete, á quienes pueden dirigirse las empresas, preguntando por el encargado Matías Miranda, calle de la Magdalena, 34, entre suelo, derecha. Madrid.

OBRAS DE VENTA

en la Administración de este periódico

GUERRITA.—La Tauromaquia, dos volúmenes en tela, 24 pesetas.

TOMÁS ORTIZ RAMOS.—El primer torero, Lagartijo (contestación á L. y F. y su tiempo), por Peña y Goñi; un volumen en rústica, 1 peseta.

PAC MED A LUNA.—Diccionario cómico-taurino, un volumen en rústica, 2 pesetas.

—Ganaderías bravas de España: origen y vicisitudes; un tomo en rústica, 1 peseta.

—Anuario de El Torero en 1885; un volumen en rústica, 1 peseta.

PASCUAL MILLÁN.—Trilogía Taurina. Primera parte, 3 pesetas.

—Segunda parte, 4 pesetas.

JOAQUÍN BELLISOLA.—El toro de lidia, un volumen, 3 pesetas.